



EL EXTRAÑO ALOMORFO DE *POST-*: *PESTOREJO*, *PESPUNTE*, *PESCUEZO*, *PESCUÑO*, *PESCOLA* Y SUS DERIVADOS

THE STRANGE *POST-* ALLOMORPH: *PESTOREJO*, *PESPUNTE*, *PESCUEZO*, *PESCUÑO*, *PESCOLA* AND ITS DERIVATIVES

María Luisa Montero Curiel
Universidad de Extremadura
Lmontero@unex.es

RESUMEN

El prefijo *pos-* (o su alomorfo *post-*) es un afijo que procede del latín *post* y que, normalmente, ofrece valores que oscilan entre lo temporal y lo locativo, al indicar posterioridad en el tiempo, 'después de', y en el espacio, 'detrás de'. Se une a bases nominales y verbales y, aunque su productividad es relativa, sí logra crear un conjunto interesante de palabras en castellano.

Sin embargo, en algunas ocasiones, este prefijo presenta una evolución diferente y se convierte en el alomorfo *pes(t)-*, que, aunque poco estudiado en trabajos científicos, se documenta con claridad en palabras como *pestorejo*, *pescuezo*, *pespunte*, *pescuño* y *pescola*, formas que se analizarán en el presente estudio, junto con sus derivados, para entender las razones de esa transformación y conocer las causas que pudieron provocarla. Desde una perspectiva diacrónica, sin perder de vista la situación actual, explicaremos las primeras documentaciones de estas voces en castellano, la lexicalización que llevó en ellas al triunfo de la vocal *e* frente a la *o* y los derivados a los que dio lugar ese extraño y poco productivo afijo a lo largo del tiempo.

Palabras clave: prefijo, *post-*, alomorfo, castellano, diacronía

ABSTRACT

The prefix *pos-* (or its allomorph *post-*) is an affix that comes from Latin *post* and that normally offers values that oscillate between temporal and locative, by indicating posterity in time, 'after', and in space, 'behind'. It joins nominal and verbal bases and, although its productivity is relative, it manages to create an interesting set of words in Spanish.

However, on some occasions, this prefix follows a different pattern and becomes the allomorph *pes(t)-*, which, although it has been little studied in scientific works, is clearly documented in words such as *pestorejo*, *pescuezo*, *pespunte*, *pescuño* and *pescola*, forms that will be analyzed in this study, together with their derivatives, to understand the reasons for this transformation and to know the causes that could have caused it. From a diachronic perspective, without losing sight of the current situation, this study will explain the first documentations of these voices in Spanish, the lexicalization that led to the triumph of the vowel *e* over the *o*, and the derivatives that this strange and unproductive affix gave rise to over time

Keywords: prefix, *post-*, allomorph, Spanish, diachrony

Recibido: 03-03-2021
Aceptado: 17-03-2021



1. INTRODUCCIÓN

El prefijo *pos-* (o su alomorfo *post-*), procedente del latino *PŎST-*, no ha tenido en español una gran productividad, como le sucedió a su antecesor en la lengua culta de Roma. Estas dos variantes formales, documentadas desde los orígenes del castellano, no se usan indistintamente en la sincronía actual: los repertorios lexicográficos prefieren, frente a *post-*, la variante evolucionada *pos-*. La primera, más próxima al étimo latino, es de uso más restringido por cuestiones articulatorias relacionadas con la confluencia de tres fonemas consonánticos en la misma secuencia si la base a la que se une empieza por consonante. Así lo expresa el *Diccionario Panhispánico de Dudas* (s.v.):

pos-. 1. Forma simplificada del prefijo de origen latino *post-*, que significa ‘detrás de’ o ‘después de’. Puesto que la *t* precedida de *s* en posición final de sílaba, cuando va seguida de otra consonante, es de difícil articulación en español, se recomienda usar la forma simplificada *pos-* en todas las palabras compuestas que incorporen este prefijo, incluidas aquellas en las que el prefijo se une a voces que empiezan por vocal (aunque en ese caso la articulación de la *-t-* presente menos dificultades): *posmoderno*, *posdata*, *posoperatorio*, etc. No obstante, se consideran también válidas, aunque no se recomiendan, las grafías que conservan la forma etimológica *post-*: *postdata*, *postoperatorio*, etc. Solo en los casos en que este prefijo se une a palabras que comienzan por *s-* se aconseja conservar la *t*, para evitar la confluencia de dos eses en la escritura: *postsocialismo*, *postsurrealismo*. Naturalmente, cuando este prefijo se une a una palabra que comienza por *t-*, se mantiene la secuencia *-st-*: *postraumático*, *postónico*.

Pos(t)-, como elemento afijal, no cuenta con demasiados estudios, tal vez por su escasa productividad; como trabajos específicos encontramos explicaciones más o menos amplias en los artículos de Martín García (2012) y García Sánchez (2017). En cambio, entre las obras dedicadas a la formación de palabras, ya en el clásico *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana* de Alemany Bolufer (1920, p. 201), localizamos algunos datos relativos a su origen y comportamiento que resultan importantes para nuestros fines:

POS y POST. Del latín *post*, adv. y prep., que significa *después*, *detrás*, y que tenemos como prefijo en compuestos latinos, como *postponer*, *de postponĕrĕ*; en parasintéticos, como *postergar*, de *postergare*, y en derivados, como *postpositivo*, de

postpositivus. En castellano lo tenemos en algunos pocos vocablos; como en los compuestos¹ *pospierna*, *posfecha*, *pospelo*, *postdata*, *postfijo*, y en los parasintéticos, *postdiluviano* y *postónico*, de diluvio y tono. Tomó la forma *pest*, en *pestorejo*, de post auriculam; y *pes*, en *pescuezo*.

En trabajos posteriores que se ocupan de manera amplia de la formación de palabras, los datos sobre este prefijo son muy escasos y casi siempre referentes a su origen, a las bases a las que se adjunta y a algunos de los ejemplos que crea. Lang (1993) ni siquiera menciona este prefijo; sí lo había considerado en su trabajo Thiele (1992, pp. 84 y 87), que lo analizó en dos grupos: entre los prefijos que tienen valor espacial, considerado por el autor más escaso, y como prefijo de valor temporal, mucho más frecuente:

Pos(t)-: im Nominalbereich selten: pospierna, a pospelo, post scriptum. *Posposición* ist ein deverbales *Derivat* von *posponer*. Dieses Präfix ist häufiger in Verbindung mit Stämmen, die *Zeitbegriffe* beinhalten, jedoch ist eine eindeutige *Abgrenzung* von *Räumlichen* bisweilen problematisch.

Datos similares proporciona Miranda (1994, pp. 87-90) que estudia los valores locativo y temporal del prefijo, con nociones como su valor semántico, los aspectos formales (alternancia libre entre la forma culta y la moderna) y datos sobre las combinaciones: en el caso del valor espacial “se combina fundamentalmente con adjetivos; en ocasiones con sustantivos”; en el caso del valor temporal, “se combina especialmente con adjetivos y sustantivos; en ocasiones, con verbos”. Almela (1999, p. 69) lo incluye en su elaborado catálogo de prefijos y, aparte de señalar su origen latino y proporcionar nuevos ejemplos, añade que las bases preferidas son “S, A, V con el valor semántico de ‘después de’” y “S, A con el valor semántico de ‘detrás de’”. El profesor murciano lo cataloga, pues, como un prefijo que semánticamente navega entre lo temporal y lo locativo, como venían haciendo los demás estudiosos. Torres Martínez (2009) en su excelente repaso sobre el tratamiento que las gramáticas y los diccionarios han dado a la prefijación, documenta el prefijo

¹ Recordamos aquí que Alemany Bolufer considera la prefijación como un procedimiento compositivo, de ahí que hable de *compuestos*.

post- como un elemento “no separable” con origen en una preposición latina, hoy sin correlato preposicional en español, y con los valores temporal y locativo; además, esta autora recoge en Rivodó la referencia a las tres variantes del prefijo: *pos-*, *post-* y *pest-*.

Puede decirse que este prefijo indica, como valor primario, ‘posterioridad en el tiempo’ (‘después de’), presente en verbos, sustantivos o adjetivos del tipo *posponer*, *postergar* *posgrado*, *posparto*, *poselectoral*, *posgraduado*, *poscongresual* o *posromántico*. Pero, además de ese significado temporal, *pos-* puede también mostrar un valor locativo, de ‘posterioridad en el espacio’ (‘detrás de’), contenido semántico que ya tenía en latín y que, en español, parece proceder más de la base que del propio prefijo; es una construcción más frecuente con adjetivos que con sustantivos o verbos: *postónico*, *pospalatal*, *posdorsal* o *posdata* son algunas voces en las que se ve el significado locativo de ‘detrás de’. Dice Martín (2012, p. 21) que con este sentido espacial no es un “prefijo productivo en el español actual; de hecho, solo contamos con unas pocas formaciones heredadas del latín, donde los prefijos *pre-* y *pos-* eran ya solo productivos con el valor temporal”, idea que reitera García Sánchez (2017, p. 1190) casi en los mismos términos cuando afirma que:

[...] el prefijo *pos-* es mucho más usual y productivo con bases nominales y adjetivales (*posgrado*, *posguerra*, *posparto*, *posromanticismo*, *posventa*, *poscolonial*, *postónico*), incluidas las de origen latino (esp. *Posdata*, *postilla*), con predominio del uso temporal.

A partir de estas nociones básicas del prefijo *pos-* y sus preferencias sobre las bases a las que se une y los significados que aporta, queremos ofrecer un pequeño grupo de formas (*pestorejo*, *pespunte*, *pescuezo*, *pescuño* y *pescola*) que, desde el mismo étimo latino (*POST-*), han evolucionado en castellano de manera diferente a como lo ha hecho este elemento afijal en las demás palabras, ya que toma las formas *pest-* / *pes-*, con un aparente y anómalo cambio vocálico cuyo origen nos proponemos aclarar en las páginas siguientes.

2. *PES(T)*: EL EXTRAÑO ALOMORFO DE *POS(T)*

Son solamente cinco las palabras que forman parte del estudio que planteamos, tres de ellas (*pestorejo*, *pespunte* y *pescuezo*) de uso generalizado y relativamente amplio y las otras dos (*pescuño* y *pescola*) restringidas a un ámbito del vocabulario muy específico.

Para el análisis de la evolución y productividad de cada una de las palabras vamos a ayudarnos, en gran medida, de la información que proporcionan diferentes obras lexicográficas, desde el *Diccionario de la Lengua Española* (*DLE*, 2020) de la RAE, el *Diccionario de Uso del Español* de María Moliner (*DUE*, 1987), hasta el *Diccionario Castellano con las voces de ciencias y artes* de Terreros y Pando (*Terreros*, 1987) o el *Diccionario de Autoridades* (*Autoridades*, 1990), sin olvidar, por supuesto, el *Diccionario Crítico y Etimológico Castellano e Hispánico*, de Corominas y Pascual (*DCECH*, 1980-1991), que nos allanarán el camino para descubrir los pasos seguidos por estas voces en las que el *PÖST* latino no ha mantenido la evolución de las demás formas castellanas en las que aparece. Por último, los estudios sobre prefijación también han servido de gran ayuda.

2.1. *PESTOREJO*

Etimológicamente *pestorejo* viene del latín *POST AURICŪLAM*, con la acepción literal de ‘detrás de la oreja’, referido a la parte exterior de la cerviz. María Moliner (*DUE*, s.v.) lo considera un compuesto “con ‘pes-’, por ‘post-’ y ‘oreja’”, con el significado de ‘cogote’, ‘nuca’. Es, desde el punto de vista formal, un sustantivo procedente de la unión de un afijo antepuesto a un sustantivo; el valor que presenta el prefijo en este caso es espacial, que –como se ha visto– es menos habitual que el temporal en las formaciones nominales.

Pestorejo se documenta desde fechas tempranas según Corominas y Pascual (s.v. *oreja*), que lo registran como compuesto de *oreja* para designar la “parte posterior del pescuezo, carnuda y fuerte”. Lo recogen por primera vez en el *Libro de Alexandre*; además, consta su presencia en Nebrija, Covarrubias y *Autoridades* (esta última obra, s.v., dice de *pestorejo* que es la “parte posterior del pescuezo, carnúda y fuerte”, en la tradición de Covarrubias).

Sobre el alomorfo *pest-* el *DCECH* (s.v. *oreja*, nota 7) habla de disimilación de *post-oreja*, del lat. *POST* ‘detrás’, y añade en nota que “tampoco hay por qué postular una forma **puestorejo*, como hacía Ford, *Old Spanish Readings*, supuesto gratuito según observa Hanssen, *BDR* III, 122”.

A pesar de que el diccionario etimológico no considera posible la existencia del hipotético **puestorejo* que defiende Ford (1906), quizá no pueda descartarse por completo esa forma, teniendo en cuenta que, incluso hoy día, se puede encontrar en las redes sociales la palabra *puestorejo*, según se aprecia en el siguiente texto de 2016²: “Según todos los indicios este xdescerebrado era un musulmán de caldillo, oreja, *puestorejo*, panceta, chorizo, y jamón, con mucho alcohol, separado, y de poca mezquita”.

El término se incluye en un texto repleto de errores ortográficos, pero parece difícil que una persona que diga *pestorejo* escriba *puestorejo*, ya que normalmente los diptongos son más difíciles de transcribir que una sílaba con una sola vocal nuclear, más aún para personas de escasa formación, como podría ser el autor del texto.

Además, la idea de la existencia de *puestorejo* en la historia de la lengua española es defendida por algunos autores, como Bolaño en su *Manual de Historia de la Lengua Española* (1959, p. 35): “en fonética sintáctica y posición proclítica, el diptongo *ue* también se redujo a *e*: *hoste antigua* < *uest antigua* < *estantigua*³, *post auriculu* < *pestorejo*, *poscocceu* < *pescuezo*”; y también vemos una hipótesis similar en Cos Ruiz y Ruiz Fernández (2003, p. 83) que consideran que el diptongo *-ué-* puede reducirse a *-e-* por varias causas:

- c) Por quedar átona en composición la palabra que lleva *ué*: ***hōste antiquu*** (‘el viejo enemigo’, que los Padres de la Iglesia aplicaron al demonio) < **huest antiguo*

² <https://www.foro-ciudad.com/badajoz/valverde-de-leganes/mensaje-13210605.html> [07/12/2020].

³ Sobre la evolución de *estantigua* resulta interesante el trabajo de Gómez-Tabanera (1980). También vemos una breve historia de esta palabra en <https://www.elcastellano.org/envios/2020-12-30-000000> [07/12/2020].

< *buest antigua* (aplicado al diablo [1220-50] o a un ejército de demonios o de almas condenadas [h. 1260]; tomó el género femenino a causa del género de *bueste* 'ejército', h. 1140) < *estantigua* ('fantasma', h. 1490; 'persona muy alta, seca y mal vestida', princ. S. XVII); **pōstauričūlu* < *puestorículo* < *puestorejo* < *pestorejo* ('exterior de la cerviz [parte dorsal del cuello]').

La posibilidad de que existiera una forma *puestorejo* es sugerente para la derivación hacia *pestorejo*, ya que la caída de la velar *-u-* podría ser una hipótesis verosímil, tal y como ocurrió en otras palabras. No obstante, el *CORDE* no recoge en ninguna ocasión la voz diptongada y sí la documenta, en cambio, con el prefijo *pest-* en 155 casos pertenecientes a 31 documentos; el primero de ellos data de 1464–1474 (*Coplas de Mingo Revulgo*) con la forma actual:

Numen del vientre (el colgajo de tu cogullada
remeda el caer insigne de mi *pestorejo*):
no dejes de decir que hay pasiones funestas,
como la antomanía.

Hoy en día, el término *pestorejo* sigue muy vivo, aunque, más que con la definición académica de "parte exterior de la cerviz, cuando es gruesa y abultada", se mantiene como un plato típico, especialmente de Extremadura, en el que se cocina la careta del cerdo compuesta por el morro, la jeta y la oreja, receta cuyo origen se encuentra en los rituales gastronómicos de la matanza tradicional.

La fortaleza de esta palabra se aprecia en la constelación de derivados que ha surgido de ella, como *pestorejazo* y *pestorejón*, con idéntico significado: "Golpe dado en el pestorejo", según el diccionario académico. No son palabras de uso amplio, a juzgar por las dos únicas documentaciones que ofrece el *CORDE* en el mismo autor y obra (Terrones del Caño, *Instrucción de predicadores*, 1605):

Dióle el león un *pestorejazo*, que casi lo aturdió, y vuelto a la zorra, le preguntó: "¿Cómo los repartiríades vos?" Ella dijo: "El buey para Vuestra Majestad, el carnero para mi señora la leona, y la gallina para los leoncitos, que jueguen con ella". Respondióle el león: "Hi de puta traidora, ¿quién os enseñó tanta bachillería?" Y ella le dijo: "El *pestorejazo* de mi compañero". De manera que los

pestorejazos que se dan a algunos predicadores por decir verdades enseñan a otros a decir lisonjas.

Puede afirmarse que en la actualidad tanto *pestorejazo* como *pestorejón* funcionan como sinónimos de *colleja*⁴:

(De *pestorejo*); sust. m. 1. Golpe dado en el *pestorejo*, o parte exterior de la cerviz: algunos niños tienen la mala costumbre de dar un *pestorejón* a cualquier persona que se descuida para gastarle una broma, sin darse cuenta de que pueden hacerle daño. Sinónimos *Pestorejazo*, *colleja*. Antónimos *Caricia*.

En cualquier caso, sí que es una forma que continúa vigente y la única en la que el prefijo ha mantenido el alomorfo más culto, con *-t-* final, posiblemente para mantener la conciencia del prefijo, ya que, de lo contrario, habría evolucionado a un hipotético **pesorejo*, en el que el corte silábico (**pe-so-re-jo*) habría disuelto el elemento afijal.

2.2. *PESCUEZO*

También procede etimológicamente del latín *post* y del antiguo *cuezo*, ‘cogote’, según refiere el *DLE* (s.v.), que, además, lo define como la “parte del cuerpo del animal o humano desde la nuca hasta el tronco”; como segunda acepción, lo asocia a “altanería, vanidad o soberbia”. María Moliner (*DUE*, s.v.) considera que “seguramente, fue antes ‘poscuerdo’, compuesto con ‘pos-’, por ‘post’, detrás, y ‘cuerdo’, caldero”.

El raro alomorfo de esta palabra, frente al habitual *pos-*, de nuevo es justificado por Corominas y Pascual (s.v. *pescuerdo*) como el resultado de un proceso de disimilación:

Sale por disimilación de un arcaico **poscoço*, derivado (con el prefijo lat. *POST* ‘detrás de’) de *coço* (más tarde *cueço*) que se encuentra con el mismo sentido, y es probablemente la misma palabra, de origen incierto, que ha dado el moderno *CUEZO* ‘tina, artesa, cacharro’, aplicado por comparación a la forma cóncava del cogote, como colodrillo es derivado de colodra.

El diccionario etimológico, que la considera una forma abundante en los textos medievales, localiza la primera documentación de esta palabra en el

⁴ <http://www.enciclonet.com/articulo/pestorejon/> [Consulta: 08/12/2020].

siglo XIII, en el anónimo *Elena y María* y en el *Libro de los Juegos* de Alfonso X. Y, más adelante, en la misma entrada, leemos la teoría de la disimilación y el análisis de esta voz en relación a otras con el mismo afijo:

Está claro que *pescoço*, *pescuezo*, son palabras derivadas de *coço*, *cuezo*, con el prefijo *pos-*, procedente del latino *POST* ‘detrás de’, como ya advirtieron Ménage, Diez (*Wörterbuch*, 476) y M-L. (REW, 2011.3 y 6684); para derivados semejantes, vid. *pestorejo*, *pescuño*, *pespunte*; la disimilación de *poscoço* en *pescoço* (< -ueço) no presenta dificultad.

Y recalca en nota que “No hay que suponer un **puescueço*, como hacía Ford, según advierte Hanssen, *BDR* III, 122” (*DCECH*, s.v. *pescuezo*, nota 2). *Autoridades* (s.v. *pescuezo*), siguiendo a Covarrubias, también había justificado su origen desde el “Latino *Post* y *Collum*, *i*, y corrompido *Pescuezo*” y, aunque aporta la etimología proporcionada por El Brocense desde “*Post caput*”, considera que es más cierta la ofrecida por Covarrubias, pues “parece etymologia mas natural”.

Una vez más, recurrimos a la búsqueda en los corpus académicos para intentar rastrear algún posible ejemplo con diptongo, con el propósito de contrastar la teoría del *DCECH* y nos encontramos en el *CORDE* un único pero interesante caso documentado en un texto de Vicente Pérez Rosales (Chile, 1882), mientras que el *CREA* (2021) y el *CORPES XXI* (2021) no recogen ninguno:

Rifle, pistola de seis tiros, navajas, polvorines y caramayolas, botas granaderas y un cargamento de botellas de brandy, al áspero pendenciero oregonés. Un sombrero parasol de papel barnizado, un guardazancudos arrollado en el *puescuezo*, un yatagán árabe en la cintura, zapatos de diez suelas de cartón, dos sacos de arroz suspendidos en el extremo de un palo puesto al hombro, al hijo del Celeste Imperio. Sólo el ajuar del yanqui y el de los demás países europeos, barajados hasta no poder más entre sí, no revelaban nacionalidad.

También la búsqueda en Internet aporta una nueva referencia en un rap cubano del dúo Los Aldeanos⁵, con numerosas peculiaridades fonéticas; en

⁵ Puede verse la letra completa en: <https://www.vagalume.com.br/los-aldeanos/la-papa.html> [08/12/2020].

él llama la atención el diptongo al no ser necesario ni por cuestiones de rima ni por cómputo silábico:

Cualquiera me sirve de armuerzo
Y yo los cojo los trituro
Los muelo y los hago pienso
Cualquiera me sirve de armuerzo
Los mato como a las gallinas
Dandole vuelta al *puescuezo*
Cualquiera me sirve de armuerzo
Dile que soy de buen comer
Y que estoy pa subir de peso
Cualquiera me sirve de armuerzo

En un texto procedente de España, publicado en 2006 en la red, sobre rituales de brujería⁶ aparece también la forma *puescuezo* referida a una parte del animal:

Por las mañanas y durante algún tiempo, las mujeres de una familia presentaban moratones o mordeduras en brazos y piernas. Efecto causado, según cuentan quienes me lo describen, por el poderío o la brujería de aquel personaje. Durante varios días los hombres del pueblo permanecieron de guardia por la noche pues las vacas, misteriosamente, aparecían sueltas a la mañana siguiente. Se puede argumentar que alguno tuvo la tentación de meter miedo y dejó a los animales sin prender al pesebre, pero quienes formaban parte de aquellas guardias lo habían verificado en ese punto y pudieron oír cómo todos los collares se desprendían del *puescuezo* de los animales y caían al suelo.

Al igual que *pestorejo*, también *pescuezo* ha derivado: *pescozada*, *pescozudo*, *pescocear* / *pescuecear*, *pescozón*, *pescueceo* y *pescuecero*, todas con prefijo *pes-* y, como se aprecia, como formaciones sustantivas, adjetivas y verbales; algunas de ellas resultan ya muy antiguas, según las informaciones de Corominas-Pascual, que identifican *pescozón*, *pescozudo* y *pescocear* en testimonios tempranos, como la *Crónica*, de Alfonso XI, en la que describe la ceremonia de hacerse caballero con el ritual de la *pescozada*⁷:

⁶ <https://origeness.blogspot.com/2006/11/costumbres-rituales-brujeria-iii.html> [09/12/20202].

⁷ *Crónica de D. Alfonso el Onceno*, *apud* Cornejo (2008).

Et ciñose la espada, tomando él por sí mismo todas las armas del altar de Santiago, que ge las non dio otro ninguno: et la imagen de Santiago, que estaba encima del altar, llegose el rey a ella, et fizole que le diese la *pescozada* en el carriello. Et desta guisa recibió caballería este Rey Don Alfonso del Apostol Santiago

Las demás formas están presentes en el *Diccionario académico* como derivadas de *pescuezo* y algunas con diferentes acepciones en España e Hispanoamérica; así sucede con *pescuecero*, *-ra*, que el *DLE* define como voz propia del ámbito de la tauromaquia: “dicho de una banderilla, de una estocada, de un puyazo, etc.: Aestado en el pescuezo del toro”. Y, sin embargo, en México, el significado parece ser otro: “Comerciante que encarece su mercancía y altera su báscula a su favor”⁸. E incluso, en el ámbito náutico, *pescuecero* da nombre a un tipo de nudo o lazo.

2.3. *PESPUNTE*

Según la información que ofrece el diccionario académico, observamos que la definición no viene precedida de la etimología completa, simplemente dice que procede de *pespuntar* y es un sustantivo que indica “Labor de costura, con puntadas unidas, que se hacen volviendo la aguja hacia atrás después de cada punto, para meter la hebra en el mismo sitio por donde pasó antes” (*DLE*, s.v.). La definición nos lleva a *pespuntar* y en esta voz sí observamos la presencia de *post* en su etimología, al hacerlo proceder del latín *post*, ‘después, detrás’ y *punctus* ‘punto’. Con términos semejantes lo había expresado *Autoridades* (s.v. *pespunte*), a partir de la definición de Covarrubias: “quiere Covarr. que tome la etymologia, y se componga de la voz Latina *Post punctum*”. Idénticas reflexiones hallamos en tiempos modernos en el diccionario de María Moliner.

Sobre la voz *pespuntar*, el *DCECH* (s.v. *punto*) habla, una vez más, de un proceso de disimilación:

⁸ Significado que aporta Andrés Alberto Molina en <https://www.significadode.org/definicion/84111.htm> [09/12/2020].

Pespuntar ‘coser con puntadas unidas, que se hacen volviendo la aguja hacia atrás después de cada punto, para meter la hebra en el mismo sitio por donde pasó antes’ [Oudin; Covarr.; Vz. de Guevara, *El Rey en su Imag.* v. 1660, y otro ej. del mismo, p. 149], disimilación de **pospuntar* ‘dar puntos hacia atrás’.

Refiere el diccionario etimológico que la voz *pespunte* se documenta por vez primera en la obra de Pere Guillén de Segovia, autor representante de la lírica cancioneril del siglo xv.

De *pespunte* sí muestra documentación el *CORDE*, con 84 casos repartidos en 46 documentos que adelantan la datación de Corominas y Pascual en casi un siglo (crónica anónima de 1344):

ueron acabadas fue toda la fazienda vençida /. Et despues el Cauallero con verguença non osaua salljr dela iglesia Et quantas feridas dieron al Cauallero en(n)la fazienda al que semejaua al Cauallero todas las el tenja enel *pespunte* & quantas aquel le paresçian tenja en su loriga & en todas sus armas tantas tenja el en(n)la suyas /.

También el *CREA* recopila 51 casos en 20 documentos, muchos de ellos con un valor metafórico más que literal, como se aprecia en un texto de Caballero Bonald (*Toda la noche oyeron pasar pájaros*, 1981):

Venía en dirección contraria la recua de los areneros, un muchacho bruno en camiseta arreando tediosamente a un burro rezagado, los serones rebosantes dejando en el camino polvoriento un *pespunte* de agua.

De esta palabra no hemos localizado prácticamente información; queremos creer que en ella se puede haber producido también la reducción de un hipotético **puespunte*, pero la ausencia total de ejemplos con diptongo en todos los repertorios lexicográficos consultados nos hace dudar sobre esa posibilidad. Sin embargo, otra puerta a esa explicación la abre la búsqueda de *puespunte* en Internet, donde se localizan bastantes ejemplos con el significado de *pespunte*, tal y como podemos ver en la red social visual Pinterest, en anuncios como el siguiente:

⁹ [https://www.eslaimportaciones.es/producto-tags-complementos&PAÑUELO- \[SEÑORA 1553696987ebdp6vvpsuboppa30lrlfqhujuv.html](https://www.eslaimportaciones.es/producto-tags-complementos&PAÑUELO- [SEÑORA 1553696987ebdp6vvpsuboppa30lrlfqhujuv.html) [09/12/2020].

PAÑUELO SEÑORA⁹

Pañuelo estampado.

Confección: *puespunte*.

Composición: 100% Algodón

Formato: Bolsa con 12 unidades surtidas.

Medidas: 36 cm

O en la página de Facebook cuya titular se presenta como “Ayudante de modista en EL PUESPUNTE”¹⁰, que parece ser un taller de costura malagueño.

Vemos otro ejemplo en la empresa de ropa de segunda mano Wallapop¹¹ donde una usuaria desde Vigo escribe:

Americana Chaqueta Blazer mujer de ante marca CAROLL. Estado impecable! Adquirida en El Corte Inglés Corte cazadora. Muy poco uso. Estado impecable! Excelente calidad de material y acabado. Piel Legítima tipo ante muy agradable al tacto Muy actual y atemporal. Extremadamente suave y flexible. Color marrón con *puespunte* vista color hueso. 4 bolsillos Cierre con botones. Botonera en puño y mangas para poder recogerlas Incluye cinturón. Aprovecha para Navidad!

En este mismo tono son muchos más los ejemplos documentados en blogs personales de costura, opiniones en páginas de moda, descripciones de vestimentas, etc. en los que con frecuencia encontramos la variante *puespunte*. Quizá podría decirse que estas voces contienen erratas, pero parece poco probable –como se ha indicado en páginas anteriores– que, sin existir un diptongo, se transcriba. Tal vez estos ejemplos reiterados en la red podrían indicar que en algún momento pudiera haber existido esa voz diptongada. Es, sin embargo, una simple hipótesis.

También *pespunte* y *pespuntar* ofrecen otros derivados como el verbo *pespuntear* (‘hacer pespuntos’) como variante del anterior o el adjetivo *pespuntador/-a* (‘que pespunta’) con un uso similar al de la voz original.

¹⁰ <https://www.facebook.com/lourdes.nunez.526> [09/12/2020].

¹¹ <https://es.wallapop.com/item/oportunidades-chaqueta-ante-calidad-515051988> [09/12/2020].

2.4. *PESCUÑO*

La cuarta voz en la que el prefijo *post-* se convierte en *pes-* es *pescuño*, con una posible etimología desde el latín *post* ‘detrás’ y *cuneus* ‘cuña’, según indican el *DLE* y el *DUE*. Es vocablo de uso restringido al ámbito agrícola, con el significado de “cuña gruesa y larga con que se aprietan la esteva, reja y dental que tiene la cama del arado” (*DLE*, s.v.). Como parte de un léxico muy especializado, no refiere prácticamente citas en las fuentes manejadas, salvo la aportación del *DCECH* (s.v. *cuño*), que documenta *pescuño*, como voz relacionada con *cuña*, por primera vez en la Academia en 1817 y, una vez más, considera que esta palabra responde a un proceso de “disimilación de **poscuño*, compuesto con *POST* ‘detrás’”; de nuevo, la disimilación parece ser la que ha provocado la aparición del alomorfo *pes-*, según Corominas y Pascual.

El *CORDE* aporta solamente 6 casos de la voz *pescuño* en 3 documentos. El primero de ellos, localizado en la *Historia general de las cosas de Nueva España*, de Fray Bernardino de Sahagún (1576-1577), resulta interesante ya que en la voz *pescuño/pescuños* parece descubrirse un cruce semántico con *pezuña*, que es el significado que puede entreverse en el texto:

Hay un animal en estas partes que se llama maçamiztli; quiere dezir "ciervo león", el cual no sé si le hay en ninguna otra parte. Es del tamaño del ciervo y tiene la color del ciervo, y tiene sus uñas como ciervo; y los machos tienen cuernos como el ciervo, pero tiene *pescuños* como el león, muy agudos, y los dientes y culmillos como león. No come yervas; anda entre los otros ciervos, y cuando quiere comer abráçase con un ciervo y con el *pescuño* ábrele por la barriga, comenzando desde las piernas hasta la garganta, y así le echa fuera todos los intestinos y le come. En ninguna cosa le conocen los otros ciervos, sino en mal hedor que tiene.

Los demás ejemplos, todos del siglo XX, se encuentran en libros específicos de agricultura (*Agricultura elemental española*, de 1933, de Dantín Cereceda, y *Tecnología popular española*, de Caro Baroja, de 1969), con el significado actual.

Ni el *CREA* ni el *CORPES XXI* aportan testimonios, lo que indica que es una palabra en desuso, como en desuso está actualmente el arado del que forma parte. Tampoco *Autoridades* da noticias sobre esta voz.

¹² <http://serraniadeguadalajara.com/DiccionarioSerrano201510.pdf> [09/12/2020].

Completamos la búsqueda de documentación en Internet, donde encontramos el *Vocabulario popular serrano de Guadalajara*¹² de la Asociación Serranía de Guadalajara que, con el mismo valor que *pescuño*, recoge la voz *pezcuño* con esa variante fonética dialectal tal vez procedente del cruce con algún otro término.

También en la red sorprende un posible significado de *pescuño* que, en principio, nada tiene que ver con el sentido originario; es la segunda acepción de la definición que aporta José Luis Delicado (de El Salobral, Albacete)¹³ como “Pieza en forma de cuña que sujeta parte del arado por detrás. Familiarmente, mierda o defecación alargada de grandes dimensiones”, y aporta el siguiente ejemplo [la ortografía es del autor]:

No se como te las gobiernas, está es la tercera vez que te vas a arar y pierdes el pescuño, eso sí la bota no dirás que la pierdes"./// "El Juanico de ha desahogao bien, ¡Menudos *pescuños* ha plantao entre el lantisco!

2.5. *PESCOLA*

La última palabra que nos ocupa es *pescola*, que el diccionario académico (*DLE*, s.v.) circunscribe a Andalucía con el significado de “Punta de besana [“labor de surcos paralelos que se hace con el arado. 2.f. Primer surco que se abre en la tierra cuando se empieza a arar”]” y cuya etimología atribuye a la anteposición del “desus. *pos* ‘después, tras’ y *cola*”. Una vez más, la etimología nos sitúa ante el prefijo *pos-* evolucionado a *pes-*.

Es, sin duda, una voz de uso escaso, restringido al ámbito agrícola andaluz, pues no se localiza en ninguno de los corpus de la Real Academia Española, salvo en el *DLE*, según se ha indicado; el *CORDE*, el *CREA* y el *CORPES XXI* no ofrecen ni un solo testimonio de esta palabra. Como tampoco lo recogen María Moliner, el diccionario etimológico de Corominas-Pascual ni *Autoridades*. Pero sí el gran cajón de sastre de Internet, única alternativa para encontrar ejemplos; de hecho, en la página *Deficiona.com*¹⁴ se lee lo siguiente a propósito de *pescola*:

¹³ <http://www.elbienhablao.es/significado-pescuno> [Consulta: 09/12/2020].

¹⁴ <https://definiciona.com/pescola/> [10/12/2020].

Sustantivo femenino. Este vocablo es usado en la comunidad autónoma de Andalucía en España, se refiere a un remate, punta, acabado, coronamiento o extremidad de la besana o el primer surco que se abre la tierra o el terreno cuando empieza o comienza a labrar, era común en los agricultores o dedicados al cultivo de vegetales. (...) Este vocabulario etimológicamente procede del español antiguo «pos» después o tras y del sustantivo «cola».

Y esta es prácticamente toda la información que hemos podido encontrar de *pescola*. Puede que en alguna monografía dialectal andaluza la palabra manifieste algo de vitalidad. Sí hay que decir que en ninguna de nuestras búsquedas ha aparecido la hipotética y originaria **puescola*, tal vez porque la palabra es testimonio de un léxico moribundo.

3. CONCLUSIONES

Tras el análisis de cada una de las voces con la ayuda de referentes lexicográficos, hay que ver por qué en ellas el prefijo latino *pos(t)-* ha evolucionado a *pest-/pes-* y no ha mantenido las directrices evolutivas de este elemento en las demás palabras castellanas de génesis similar.

En principio, hay que señalar que en todas las voces en las que el español contiene este prefijo la evolución ha sido a *pos-* o *post*, nunca con diptongo (salvo en la conjunción *pues* < *post*) sencillamente porque en todas ellas *pos-* es átono, al ceder la tonicidad que, como palabra independiente, pudiera tener a la base a la cual se adjunta.

Una primera teoría que explica el prefijo *pest-/pes-* en estos cinco sustantivos es la que sostienen Corominas y Pascual, como un proceso de disimilación de *pos(t)* < *pes* capaz de explicar este anómalo alomorfo. Sin embargo, en contra de la documentación aportada por estos autores, tal vez también podemos imaginar un hipotético paso previo con diptongación: **puestorejo*, **puespunte*, **puescuezo*, **puescola* y **puescuño* y la posterior caída de la -u-, según ha sucedido en otras palabras del español, como la forma *estantigua*, o incluso los hipocorísticos *Manel* o *Mané* (por Manuel). Incluso la vocal *u* se pierde en otros grupos vocálicos más conocidos, como ocurre en *calidad* (<

del lat. *qualitas*, *-ātis*, ‘cualidad’). Es solo una hipótesis, pero que –como se ha visto– en algunas de las palabras podría entenderse como realización real, ya que está documentada en varios testimonios escritos, bien antiguos (en los corpus académicos) o, más recientes, en el universo de Internet.

Además, la pérdida de la *-u-* se da en varias palabras que semánticamente están próximas: por un lado, *pestorejo* y *pescuezo* comparten el campo semántico del cuerpo humano y animal, al pertenecer a una parte de la cabeza, además muy próximas en su espacio físico; y, por otro, *pescola* y *pescuño* comparten el ámbito agrícola, una como parte del arado y la otra como el terreno ya arado. La única palabra que queda al margen de esas cercanías semánticas es *pespunte*. Esto no deja de ser significativo, ya que no puede descartarse que la analogía pudiera haber desempeñado también un papel destacado en estas evoluciones de voces tan próximas en el uso.

La intención final de este trabajo ha sido reflexionar sobre un pequeño grupo de palabras en las que la fonética evolutiva tomó otro camino diferente al del resto de términos con el prefijo *pos(t)*. Es difícil, con los escasos testimonios con los que contamos, afirmar que esa vocal *-e-* venga de la monoptongación del diptongo *-ue-* por una simple caída de la vocal cerrada; pero igualmente complicado puede ser afirmar que en todos los casos haya una disimilación. O quizá la causa sea otra que no llegamos a saber interpretar. Nos conformamos con dejar constancia de la existencia de *pes(t)-*, como alomorfo extraño para el prefijo *pos(t)*.

4. BIBLIOGRAFÍA

Textos especializados

- Alemany Bolufer, J. (1920). *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana. La Derivación y la Composición. Estudio de los Sufijos y los Prefijos empleados en una y otra*. Madrid: Victoriano Suárez.
- Almela, R. (1999). *Procedimientos de formación de palabras en español*. Barcelona: Ariel.
- Bolaño e Isla, A. (1959). *Manual de Historia de la Lengua Española*. México: Editorial Porrúa S.A.

- Cornejo, F. J. (2008). El títere y su misterio: magia, religión y teatro (incluso en el siglo XXI). *Fantoche: arte de los títeres*, 2, 24–50 [en línea] <https://core.ac.uk/download/pdf/157760465.pdf> [28/12/2020].
- Cos Ruiz, F. J. de y Ruiz Fernández, F. (2003). *Teoría y práctica de fonética y fonología diacrónicas del español*. Cádiz: Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz.
- Ford, Jeremiah D. M. (1906): *Old Spanish Readings. Selected on the basis of critically edited Texts*. [en línea] < https://archive.org/stream/oldspanishreadin00forduoft/oldspanishreadin00forduoft_djvu.txt. [07/12/2020].
- García Sánchez, J. J. (2017). Modificación preverbal recibida e innovada: estudio semántico del español ante-, pre-, pos(t)- y sub- a partir de sus orígenes en latín. *RILCE*, 33(3), 1171–1193. <https://doi.org/10.15581/008.33.3.1171-93>
- Gómez-Tabanera, J. M. (1980). Estantigua, hostis, antigua, huestia, güestia y... hostia. *Archivum*, 29–30, 551–564.
- Lang, Mervyn F. (1993). *Formación de palabras en español*. Madrid: Cátedra.
- Martín García, J. (2012). Los prefijos pre- y pos- con sustantivos deverbales. En C. Sinner, E. Bernal & M. Emsel (coords.), *Tiempo y espacio en la formación de palabras del español* (pp. 21–31). München: Peniopo.
- Miranda, J. A. (1994). *La formación de palabras en español*. Salamanca: Ediciones Colegio de España.
- Thiele, J. (1992). *Wortbildung der spanischen Gegenwartssprache*. Leipzig: Langenscheidt.
- Torres Martínez, M. (2009). *La prefijación en gramáticas y diccionarios del español (siglos XVIII-XIX)* (tesis doctoral) [en línea] <http://ruja.ujaen.es/jspui/bitstream/10953/450/1/9788484397113.pdf> [20/12/2020].

Referencias lexicográficas

- [*Autoridades*] Real Academia Española. (1990). *Diccionario de Autoridades*. Madrid: Gredos.
- [*CREA*] Real Academia Española: *Corpus de referencia del español actual*. Banco de datos [en línea]. <http://www.rae.es>
- [*CORDE*] Real Academia Española: *Corpus diacrónico del español*. Banco de datos (*CORDE*) [en línea]. <http://www.rae.es>
- [*DCECH*] Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980–1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- [*DLE*] Real Academia Española. (2020). *Diccionario de la Lengua Española*, versión electrónica actualizada de la 23.^a edición [en línea] <https://dle.rae.es/>.
- [*DUE*] Moliner, M. (1987). *Diccionario de Uso del Español*. Madrid: Gredos.
- [*Panhispanico*] Real Academia Española (2005), *Diccionario panhispanico de dudas*, versión electrónica [en línea] <https://www.rae.es/dpd/>
- [*Terreros*] Terreros y Pando, E. de. (1987). *Diccionario Castellano con las voces de Ciencias y Artes*. Madrid: Arco-Libros.